*BUSCADORES DE LA BELLEZA*

La Abstracción Lírica es una tendencia dentro del estilo pictórico que desarrolló Kandinski a partir de 1910 con su *Primera acuarela abstracta.* Su gran eclosión surge en París tras la Segunda Guerra Mundial. En España será en la década de los años sesenta cuando un número considerable de pintores se incorpore a esta corriente, agrupados en su mayoría alrededor del pintor y mecenas Fernando Zóbel, en la ciudad de Cuenca.

Cuando hablamos de ella estamos incluyendo a pintores emparentados con la tradición pictórica más reflexiva y silenciosa. Mientras unos artistas han llevado a término una producción constante dentro de este campo, otros solo han trabajado en ella en alguno de los periodos de su evolución creativa.

Los pintores englobados en esta corriente tienen entre sus preferencias a maestros como Durero, Vermeer o Velázquez, alejados del dramatismo de Goya, y han sido más influenciados por Kandinski y Klee que por Picasso.

El estudio del pintor que busca la belleza frecuentemente es un lugar ordenado donde no hay tubos abiertos y aplastados, ni pintura por el suelo; los cartabones, reglas, compases, lápices y brochas se encuentran tan ordenados que parecen una obra de perfecta composición. Hay quien lleva dicho orden y pulcritud hasta sus últimas consecuencias, por ejemplo estrenando camisa antes de ponerse a dibujar una nueva serie: artista y soporte están de este modo inmaculados, a la espera que se produzca el primer trazo.

En estas obras se persigue el equilibrio y la contención en la composición, el gesto está ausente, el pensamiento va por delante de cualquier acción, los motivos de inspiración pueden ser muy variados: desde un paisaje de Aragón[[1]](#footnote-1) o Castilla, hasta un cuadro de un pintor como El Veronés o Caspar David Friedrich[[2]](#footnote-2), un poema de T.S Elliot o Juan de la Cruz, un escrito de Lewis Carroll o Marcel Proust, o una composición musical -ya sea un preludio[[3]](#footnote-3), un nocturno o un concierto de Vivaldi-, o película, como *Smoke*, de Wayne Wang, en la que uno de sus personajes fotografía todos los días el mismo encuadre de la calle donde trabaja y cuando su amigo le comenta que repite siempre la misma imagen, le responde que la luz las hace diferentes[[4]](#footnote-4).

En la exposición *Trazos sensibles* homenajeamos a Salvador Victoria, un gran artista de la abstracción lírica. Su buen amigo el padre dominico Fernando Soria Heredia escribió: “La abstracción lírica, con ser atención que podríamos llamar virtuosista a las tonalidades del color y a la pureza de las líneas, y su musicalidad, supone todo un ascético y laborioso proceso de espiritualización del cuadro”[[5]](#footnote-5).

Javier Martín

1. Eusebio Sempere en sus estancias veraniegas en la población aragonesa de Mosqueruela pintó varios gouaches con referencias a paisajes del Maestrago. [↑](#footnote-ref-1)
2. Gustavo Torner realizó a finales de los años ochenta una extensa y bonita serie de collages con el título “Paisajes románticos” en clara referencia a Caspar David Friedrich. [↑](#footnote-ref-2)
3. José María Yturralde realizo entre los años 1991 y 2007 las series *Preludios*, *Interludios* y *Postludios*. [↑](#footnote-ref-3)
4. Joan Hernández Pijuan admiraba este pasaje del film por su referencia a la trascendencia que tiene la luz sobre una misma escena o paisaje. [↑](#footnote-ref-4)
5. Fernando Soria Heredia: *La espiritualidad de la pintura de Salvador Victoria*, Museo de Arte Contemporáneo de Elche, 2000, p.16. [↑](#footnote-ref-5)